

LOIS PARKINSON ZAMORA. *The Inordinate Eye. New World Baroque and Latin American Fiction*. Chicago: The University of Chicago Press. 2006. 420 pp.

El “inordinate eye” es aquel que mira sin tener siempre en cuenta la razón organizadora/coordinadora para destacar “structures that are not normative, not predictable, but eccentric, disparate, uneven” (xxii). Y ejercer esa mirada “inordinate” de manera precisa y creativa es el objetivo tanto de la autora de este estudio como de los artistas, escritores y obras estudiados en este recorrido por el “New World Baroque.”

De esta forma, el diseño de la investigación y la escritura del texto de Parkinson Zamora contribuyen desde el comienzo a mostrar su objeto de estudio asumiendo la estructura formal de ese objeto. En definitiva, se trata de adoptar uno de los elementos constitutivos de toda formación barroca y ponerlo a la luz; en este caso, esa superposición se elabora a través de las confluencias y bene-

ficios que imagen y texto proporcionan al desarrollo de una cultura latinoamericana que sería fundamentalmente barroca. Y lo que es más importante, su barroquismo no tiene que ver con actitudes esencialistas, sino, como bien se muestra aquí, con el proceso mismo de la cultura latinoamericana en sus esfuerzos de síntesis y recreación continua. La cultura latinoamericana es barroca porque es una cultura de y en síntesis.

Se elimina, así, uno de los peligros más comunes de los estudios acerca del barroco, es decir, la identificación del barroco con un periodo histórico más o menos extenso. Por el contrario, hacia lo que apunta este "New World Baroque" es hacia la consideración del barroco como un estado de la cultura – que no es exactamente lo mismo que una forma universal – que históricamente ha sido el estado de la cultura en América Latina. Esta perspectiva acerca de la cultura latinoamericana despeja las dudas acerca de la valoración cualitativa de la producción artística americana en comparación con su homóloga en el barroco europeo, sitúa el objeto de estudio en su justo lugar, porque se mueve ágilmente desde las obras consideradas individualmente hasta la estructura cultural que éstas conforman, y se reafirma por medio de esas obras, y explica, teóricamente, cuáles son las poéticas, los instrumentos, las razones y los procedimientos de este barroco.

Desde el primer capítulo, dedicado a lo que la autora llama "the syncretic ontology of seeing that emerged over three centuries of colonial rule" (xvi), se pone de manifiesto este impulso explicativo. A través de los casos del espejo de Quetzalcóatl y de la virgen de Guadalupe, asistimos a las disparidades culturales entre el mundo indígena americano y el barroco europeo – especialmente en lo que se refiere a las concepciones y funciones de la imagen en ambos universos simbólicos – pero a la vez se muestra el esfuerzo de síntesis ideológica, material y tecnológica que los protagonistas llevan a cabo y cuyo fruto será, precisamente, un barroco diferenciado, propio del nuevo mundo. El segundo capítulo lleva aún más allá esta mirada al relacionar las técnicas visuales de los códices prehispánicos con los murales de Rivera (considerado un moderno *tlacuilo*), la novela de Elena Garro *Los recuerdos del porvenir* y la trilogía de Galeano *Memoria del fuego*. Este nuevo paso amplía los límites del primer capítulo geográfica y temporalmente para, simultáneamente, visitar los siglos iniciales, el origen de esa cultura, por medio de autores y medios de expresión contemporáneos. El tercer capítulo trata de los autores considerados neobarrocos, es decir, aquellos que a lo largo del siglo XX, y de diferentes formas, reevaluaron la significación de lo barroco y lo reformularon para establecer allí, en esa manera de expresarse, lo propio de la cultura latinoamericana. Parkinson Zamora se adentra en una lectura detallada de los textos teóricos y literarios de Carpentier, Lezama y Sarduy para señalar el elemento conflictivo del que surge el barroco, así como las soluciones poscoloniales que se pueden encontrar en estos autores. La conexión para saltar hacia el llamado "realismo mágico" en el capítulo 4 ya está preparada, de forma que los retratos de Frida Kahlo y las novelas de García Márquez se organizan en un díptico que pone a la vista su coincidencia en la proyección

de un “Baroque dynamic of pain and pleasure, torture and transcendence” (xviii). El último capítulo es el más arriesgado, ya que la autora se plantea el reto de descubrir al Borges barroco, a pesar de las expresas reticencias del autor de “Pierre Menard” hacia todo lo que tuviera que ver con la literatura barroca, excepto, quizás, Quevedo y *Don Quijote*. El resultado es, otra vez, positivo, ya que la entrada al autor argentino se realiza por medio del recurso a las alegorías borgeanas, lo que permite conectar su escritura con la tradición neoplatónica del barroco en sor Juana y la explicación de Walter Benjamín del barroco emblemático. Este Borges amigo de los juegos ilusionistas se convierte, así, en otro momento más de la formación de la cultura latinoamericana, una cultura que es, sobre todo, barroca, pero de un barroco propio, históricamente constituido y artísticamente modelado en sus propias circunstancias.

La conjunción de la perspectiva artística, los análisis literarios y un profundo conocimiento de las teorías acerca del barroco no son los únicos elementos que hacen de éste un gran libro. Tanto o más contribuyen a su calidad la ambición explicativa de la autora y la destreza en la elección, y en la resolución, de los casos estudiados. Por otra parte, su redacción es clara y la lectura, muy agradable, y todo ello a pesar de las diversas capas de argumentación que hilan cada capítulo. Merecen especial atención, además, las recapitulaciones que cierran los capítulos y la síntesis con que se abren los siguientes. No se trata de las puntadas necesarias para mantener unido el tejido de la argumentación, sino, por el contrario, son estos los momentos en que Parkinson Zamora se toma más libertad para alejarse de las pruebas y exponer sus ideas, los pasos, de su ensayo sobre el barroco.

Por último, es este un bello libro, en su factura, en los tipos y en el cuidado dedicado a la reproducción de una considerable cantidad de imágenes.